

DESPERTAR VOCACIONES: ENTREVISTA A SILVIA KOCHEN DIEGO DE ZAVALÍA DUJOVNE MARÍA C. SCAGLIA

Desde Acá entrevistó a Silvia Kochen, docente de la UNAJ, investigadora del CONICET y médica del HEC. Silvia es vice-directora de la Unidad Ejecutora de Estudios en Neurociencias y Sistemas Complejos (ENyS) dependiente del CONICET, la UNAJ y el Hospital El Cruce y también dirige el Centro de Epilepsia del hospital. Conversamos con ella sobre su trayectoria, su militancia feminista en el campo científico, su trabajo en neurociencias, su participación en la creación de la Red Argentina de Cannabis Medicinal, y el significado que tiene para ella investigar en la UNAJ.

Desde Acá: Hola Silvia, queríamos comenzar preguntándote ¿Qué son las neurociencias?

SILVIA: La neurociencia es una disciplina que se formaliza, más o menos alrededor del siglo XIX, que tiene que ver con el estudio del comportamiento, tanto en seres humanos como en animales utilizados como modelos experimentales, tanto en condiciones normales como patológicas. Abarca desde el aspecto funcional hasta las bases estructurales, materiales del comportamiento humano. En una definición muy amplia, se la podría definir así. Tiene, como cualquier otra disciplina, distintos niveles de abordaje, desde un nivel molecular hasta un nivel macro, que puede ser el estudio de una persona, evaluando cómo es su conducta en condiciones normales o si se presenta alguna patología. Nosotros lo que hacemos en la ENyS, es un poco eso, desde distintas perspectivas, investigamos fundamentalmente en los seres humanos, aunque tenemos algunas líneas con modelos animales. Siempre con una perspectiva de medicina traslacional. Nuestras investigaciones abordan desde niveles moleculares, genéticos, hasta el estudio de sujetos que no tienen ninguna patología, o en pacientes en especial con epilepsia o alteraciones cognitivas.

Las líneas se centran en el lenguaje, la memoria, la actividad motora, y la conciencia. Y aspectos fisiopatológicos y estructurales de las patologías estudiadas, como alternativas terapéuticas en estas poblaciones.

D. A.: Yo soy docente y mañana tengo que dar una clase sobre historicidad del conocimiento, y una de las cosas que me llamó la atención es que vos explicitás en qué siglo empieza la disciplina ¿por qué eso te parece importante?

Silvia: Bueno, ubiqué esa fecha porque hubo un médico que se llamó John Hughlings Jackson que fue contemporáneo a Darwin, y que hizo un aporte considerable, estableció las bases materiales de las neurociencias en los seres humanos. Justamente lo hizo estudiando y observando un paciente con epilepsia. Hasta ese momento había muchas discusiones sobre el funcionamiento del cerebro. Se pensaba al cerebro como un todo, no tenía estructuras ni funcionamiento diferenciados; también se planteaba una mirada dicotómica del ser humano que ubicaba ese tipo de patologías como problemas del “alma”. Jackson observa a un paciente que se le mueve la mano, una parte de la cara y un brazo de un mismo lado, y entonces dice “Bueno, si pasa esto es porque hay una parte del cerebro que se ocupa de esto. No es cierto que el cerebro tiene la misma función en cualquier lugar”. Y por otra parte, define la epilepsia, sin contar con los instrumentos con que contamos hoy, la definición que él realiza aún sigue siendo válida. Me interesó mucho el tema, porque él tenía una relación epistolar con amigos que le planteaban que por qué no salía a comunicarlo más, pero él decía que le daba miedo por lo que le estaba sucediendo a Darwin, y sentía que no tenía las mismas espaldas que Darwin para bancarse todo el aluvión de críticas que se le vino encima. Un tiempo después, ocurrió un aporte importantísimo de la escuela rusa, con Luria a la cabeza, que a partir de pacientes que habían sido heridos en la Segunda Guerra Mundial, comienza a observar determinadas alteraciones en la memoria, en el lenguaje, y en la lectura; sus estudios fueron una contribución importante para establecer las bases materiales del comportamiento humano. La escuela francesa también contribuyó notablemente

al desarrollo de la disciplina.

D. A.: Vos hablás de ciencia del comportamiento, ¿no? ¿Es posible vincular esto con ese título tan provocativo que vos habías usado para unas jornadas “Mujer y cerebro”? Me gustaría que nos contaras un poco por qué habías llamado a esa jornada así

Silvia: Fueron dos jornadas de duración de un año cada una, seguramente ahora en el segundo cuatrimestre largamos con otra. Se llamaron “Cerebro y mujer” porque hay toda una línea, a la que se le dió el nombre de neuro-sexismo, a todas aquellas publicaciones que pretenden demostrar cosas que son falsas, y que están en relación con estereotipos negativos sobre las mujeres. En los inicios del siglo XX se utilizó el peso del cerebro para decir que las mujeres éramos un poco más idiotas y que no éramos capaces de determinadas cuestiones, sin tener ninguna evidencia científica... era un fraude científico. A partir del siglo XXI se utiliza un recurso que es maravilloso: la Resonancia Magnética del cerebro, que permite investigar el cerebro sin ningún tipo de invasión, permitió que la llamada “caja negra”, deje de serlo. Se utiliza tanto para estudiar la estructura del cerebro como para estudiar aspectos funcionales, y de hecho nosotros tenemos varias líneas de investigación para las que utilizamos este recurso. Pero, a veces, se utiliza la Resonancia tan valioso con pretendidos paradigmas científicos, para construir fraudes científicos, y con los resultados alcanzados intentar demostrar y confirmar las hipótesis que en realidad ya tenían, que las mujeres somos un poco más tontas; que somos incapaces de ejecutar distintas tareas que solo los hombres pueden hacer, lamentablemente hay muchos ejemplos. Entonces, estas jornadas apuntaban, por un lado, a mostrar todo lo que las mujeres hacemos con nuestro cerebro, por eso es que es tan variopinto el ciclo y a demoler estos trabajos de neuro-sexismo. Se trataba de encuentros quincenales o mensuales, donde nosotros invitábamos a mujeres destacadas en cada área temática. Por otro lado, las mujeres como yo, que hablábamos desde la neurociencia, cuestionábamos esas falacias, como que las mujeres somos mejores para cocinar, porque es “natural” es “genético”; este tipo de afir-

maciones carece de cualquier base científica. Cuando nacemos, menos de 10% de nuestras neuronas están conectadas entre sí, que es lo que nos hace humanos, se llama sinapsis. Quiere decir que el 90% restante de la red neuronal se va estableciendo a lo largo de la vida, en función de los aprendizajes que se van teniendo. Las modificaciones de la estructura cerebral, que se llama plasticidad neuronal, se hace en función de eso. Entonces, es una falsedad establecer una tensión, entre lo natural o lo congénito y lo aprendido, es decir que, en un cerebro todo es aprendido. Esto vale para cualquier aprendizaje y para nosotras las mujeres también. Hay que demoler todos estos estereotipos negativos, por eso se habla de neuro sexismo, por eso se hizo este ciclo y lo vamos a repetir. Lo vamos a hacer virtual con sede en la UNAJ, con la misma estructura, entre la RAGCyT que es la Red de Género Ciencia y Tecnología de la que yo soy la secretaria, y la ENyS.

D. A.: En una nota vos decías “el machismo atravesó mi carrera. En la residencia, las mujeres éramos minoría. Yo usaba un guardapolvo varios talles más grandes. Era una manera de invisibilizarnos.” ¿Eso fue lo que motivó la creación de la red?, ¿qué aspecto de tu trayectoria es lo que motiva la creación de esta red? Y ¿en qué consiste la red de género y ciencia?

Silvia: No me acordaba de eso, porque era muy joven, tenía 23 años. Yo tuve un papá maravilloso, con un gran sentido de la equidad, no sé si con mi mamá, pero sí con nosotras, las hijas mujeres. Creo que eso para mí fue muy inspirador y muy motivador y me ayudó a entender rápidamente las situaciones de injusticia. Yo vivía en un barrio que era un barrio proletario, Mataderos en la Ciudad de Buenos Aires, y me molestaba profundamente que a mi hermano lo dejaban salir a la calle a jugar a la pelota, o ir a la fogata de San Pedro y San Pablo y a mí no. Me querían hacer jugar a las muñecas, y me parecía una cosa... me aburría, no quería, siempre me daba mucho odio eso. En cuarto año de medicina empecé a descubrir mujeres que se morían por haberse hecho un aborto y eso me marcó mucho porque yo tenía la misma edad que una de esas mujeres, 21 años y me había hecho un aborto. Yo era estudiante de medicina, de clase media, y esa había sido una

experiencia traumática por la cuestión legal fundamentalmente, pero no me afectó mi salud porque podía realizarlo sin riesgo. Y esa piba que tenía la misma edad que yo, que era pobre, se murió y nunca más en mi vida ni me olvidé, ni me quiero olvidar. Mi militancia feminista tiene que ver con esas historias. Después cuando viví en Francia, resultó muy estimulante la experiencia del movimiento de mujeres en ese país. En el año 1995, en una reunión científica, se organiza una reunión preparatoria del Encuentro Internacional de Mujeres en Beijing, y nos encontramos allí con Ana Franchi, que es ahora la presidenta del CONICET y con Diana Maffia. Ahí nos dijimos “por qué no nos ponemos a ver qué pasa en la Argentina con este tema de mujeres y ciencia”. Lo primero que descubrimos fue que no era sencillo saber cuántos hombres y cuántas mujeres éramos investigadores del CONICET, lo hicimos a través de un artilugio, a partir del número de CUIL, ya que el de las mujeres y el de los hombres es distinto. Hasta ese momento no había forma de saberlo, ya que no estaba discriminado en los listados. Así empezamos a investigar, hicimos algunas publicaciones, y mostramos con datos duros y puros cómo se produce la famosa “tijera” donde las mujeres somos mayoría en las bases y a medida que se asciende en los cargos esa proporción se revierte y aumentan los hombres en los lugares de mayor jerarquía. Ahí decidimos crear la red y la llamamos RAGCyT.

D. A.: ¿Y para qué ha servido esa red desde que fue creada? ¿Qué impacto tuvo?

Silvia: Tuvo mucho impacto porque pudimos visibilizar situaciones de absoluta inequidad, y también de a poco, pero comenzó a verse muy políticamente incorrecta esa situación de inequidad. Empezamos a reclamar medidas de discriminación positiva, por ejemplo, si una mujer tenía un bebé podía postergar la entrega de su informe a CONICET, o la entrega de la tesis doctoral y por otra parte generar mejores condiciones en su trabajo. Cuando Dora Barrancos estuvo en el Directorio, que es una amiga y compañera de RAGCyT, puso en práctica muchas de estas medidas. En este momento, el que Ana sea la presidenta del CONICET,

también es muy importante; aunque todavía hay un largo camino para recorrer, creo que hemos avanzado mucho.

En la carrera de investigador científico hemos avanzado mucho, antes resultaba un problema para el desarrollo académico en ese ámbito, el que una mujer tuviera hijos. Y ocurría frecuentemente que la mujer quedaba fuera del sistema. Las mujeres tenemos menor producción científica en el primer año de vida de nuestros hijos (eso está publicado en Nature, en Science, y en otras revistas de muchísimo nivel), pero pasado ese periodo nos equiparamos con los hombres o con mujeres sin hijos. Nos cuesta mucho más, es mucho más duro, pero no es cierto que quienes tenemos hijos, tenemos menor producción que las mujeres que no tienen hijos o los hombres.

Para mí siempre hay una preocupación que es despertar vocaciones, entonces, no hace falta ser Marie Curie y que tengas una vida tan dura y sacrificada ...no todo el mundo quiere eso. Desde la RAGCyT en el año 1998, hicimos entrevistas a mujeres, pioneras de edades en ese momento 60-70 años, que habían alcanzado una posición de poder y el relato que las unía era que habían tenido que elegir, por ejemplo, habían elegido no tener hijos porque querían seguir haciendo investigación o habían elegido no tener pareja, es muy duro eso. Justamente, yo creo que las generaciones que seguimos, y las que están ahora mucho más, decimos “No es así, no queremos elegir”, queremos situaciones de equidad con los hombres. Nosotras hicimos un trabajo que mostraba que, becarias/os del CONICET con la misma edad y con la misma cantidad de años becarias/os, en el caso de los varones la mayoría vivían en pareja y tenían hijos; en cambio las mujeres no, es decir que no es una elección. Socialmente, cuando dice alguien “me gané una beca, me voy afuera”, si es un hombre todo el mundo asume que “ah, bárbaro, la mujer se va a ir con él”, pero cuando se trata de una mujer no es así. Por supuesto que pasa menos que hace unos años, pero sigue pasando.

D. A.: Refiriéndonos específicamente a tu trabajo, ¿cómo te planteas el vínculo entre lo asistencial y la investigación?

Silvia: En los últimos años se puso de moda hablar de investigación traslacional, pero, en realidad, uno se puede remontar a Jorge Sábato, por ejemplo, que hablaba del triángulo, postula que para que realmente exista un sistema científico-tecnológico es necesario que el Estado, la infraestructura científico-tecnológica y el sector productivo, estén relacionados. En nuestra experiencia el sector de servicios de salud ocupa el lugar del sector productivo. Profundizar el vínculo entre la investigación científica y los problemas de la comunidad, creo que es una cuestión ideológica y a mí me acompañó toda mi vida. Soy consciente de que esta posición no es frecuente y que en algunos sectores de la academia no está tan bien vista, y entre los médicos y médicas tampoco. En mi grupo de trabajo, todas/os los que somos profesionales de la salud, hacemos investigación y hacemos actividad asistencial, y demostramos que se pueden conjugar ambas cosas, como así también la actividad docente. Por ejemplo, el nuestro es el único centro en el país y en Latinoamérica que hace estudios en pacientes con epilepsia refractaria con registros intracerebrales, esos registros permiten localizar donde comienza la epilepsia en aquellos pacientes que no responden a la medicación convencional y son candidatos a cirugía de epilepsia, nosotros tenemos que decirles a los cirujanos exactamente dónde empieza para que lo operen esa zona. Así, al mismo tiempo que se hace el estudio de diagnóstico, al indicarle el tratamiento quirúrgico, le estamos cambiando la calidad de vida y generando un bienestar a los pacientes. Durante el estudio que mencione, se hace registro además con microelectrodos, lo cual permite el registro de neuronas únicas, y realizamos investigaciones para establecer las bases materiales de la memoria en humanos.

En nuestro equipo tenemos becarias y becarios de la UNAJ, eso nos llena de alegría y de emoción. Yo me gradué en la UBA, soy primera generación universitaria en mi familia, y en la UNAJ hay un enorme porcentaje de estudiantes que tiene una historia parecida a la mía. Cuando nosotros recibimos estudiantes, becarias/os es fascinante ver cómo se enganchan, cómo se motivan y cómo estas experiencias los transforma en mejores estudiantes.

D. A.: Te quería preguntar qué significó para vos la creación de la UNAJ, y su articulación con el Hospital El Cruce, ya que se trata de un espacio único en Latinoamérica ubicado en el “extraño” lugar del conurbano bonaerense.

Silvia: Yo me incorporo al hospital El Cruce en el año 2014, es decir que no participé de la creación de la UNAJ, ni de la construcción de la UNAJ desde sus orígenes. Una vez que me incorporé, llevé parte importante de mi grupo, todos teníamos experiencia en investigación, en asistencia y en docencia. Algunas personas facilitaron este proceso, como Arnaldo Medina que era a su vez director del hospital y vicerrector de la UNAJ, también ayudó la relación muy estrecha que establecimos con el Dr. Ariel Saez de Guinoa que junto con el Dr. Romano crearon la carrera de medicina. En ese contexto, nos propusimos la creación de una unidad ejecutora de CONICET, que es la primera y **única hasta ahora** en el conurbano bonaerense, lo cual nos llena de súper orgullo. Es todo un desafío, porque se trata de demostrar que, si vos contás con recursos humanos especialmente y recursos tecnológicos, con el apoyo de las autoridades se puede hacer investigación de punta. Esta vinculación tan estrecha entre el Hospital y la Universidad ha facilitado esto que estoy contando, ya que nosotros tenemos una actividad muy intensa de posgrado que cada vez es más exitosa en relación a calidad y a cantidad, es como uno cuando va a ver el teatro: el boca a boca funciona de verdad. Entonces tenemos cada vez más estudiantes y el nivel de los estudiantes es cada vez mejor y contribuye a seguir creciendo. Además, muchos de las/los investigadores que trabajan en la Unidad son docentes de grado en la UNAJ, y eso sin duda enriquece al docente, y también enriquece a la UNAJ, porque tener docentes que a su vez hagan investigación siempre es un valor agregado muy importante.

D. A.: Cuando comentás el funcionamiento de la red de cannabis medicinal, en una entrevista decís “tiene un funcionamiento muy horizontal como el movimiento feminista”, ¿podrías explayarte en esa idea?

Silvia: Eso también tiene que ver con mi experiencia feminista. Yo había ido a todos o casi todos los Encuentros Nacionales de Mu-

eres, cualquiera que participó de esa experiencia contra la lógica del patriarcado, sabe que se trata de una organización muy horizontal, a nadie se le ocurre decir -como hacen los hombres- “yo acá dirijo”; incluso algunas mujeres lo quieren hacer y les va muy mal. Allí aprendí que era posible funcionar horizontalmente, no solamente en esos encuentros, sino también cuando militamos tanto por el derecho al aborto legal y seguro. Entonces, cuando contribuyo a la creación de la RACME (Red Argentina de Cannabis CONICET) sin querer queriendo se da una organización similar. La realidad era y es que se sabía mucho más afuera de la academia que en ella, y desde esa situación se abrió el juego para la participación de todas/os aquellos interesados en la temática. En la gestión anterior nos miraban un poco mal, pero tampoco se atrevían a decirme, decirnos porque teníamos una posición en el CONICET, “se van de acá”. Cuando asume el nuevo gobierno, y la Presidencia la asume la doctora Ana Franchi, junto al Directorio del CONICET nos dan todo el apoyo y la red se incluye en la figura institucional que tiene el CONICET, que son las redes temáticas. La particularidad que tiene la Red de Cannabis, es que no se pide currículum para estar en la red, lo que se pide es una actitud de respeto hacia el otro, hacia la otra, y de interés en el tema, y así funciona; tiene siete comisiones, tenemos reuniones regulares, tenemos un espacio de legitimidad social, cultural, política.

Además me permito anunciarles..., porque yo tengo otra faceta de mi vida, desde hace unos años hago cine y el 11 de mayo se estrena en el Cine Gaumont un documental que dirigí junto a Emiliano Serra que se llama Cannabis Medicinal; así que bueno están invitados. Volviendo a tu pregunta original, es un lugar desde donde se contribuyó a cambiar la reglamentación existente, ahora estamos proponiendo distintos aspectos que tienen que ver con la democratización del uso del Cannabis, con que esto no quede en manos solamente de los grandes laboratorios industriales, como pasa en algunos países, sino que sea amplio y que represente a todos los que vienen laburando en la temática.

En relación a la investigación con cannabis, les cuento que se acaba de aceptar una publicación nuestra en una revista interna-

cional, de alto impacto, que hicimos a través de un ensayo clínico en pacientes con epilepsia, con excelentes resultados.

Por otra parte, creamos la empresa de base tecnológica Cannabis CONICET que está constituida por la UNAJ, el hospital El Cruce y el CONICET, donde estamos dando servicios de control de calidad de los productos que se utilizan, y empezamos con la venta de semillas nacionales que fueron inscriptas en el INASE. También damos asesoramiento a empresas o a ensayos clínicos, todo un desafío.

D. A.: Es muy interesante además esto que contás que cómo se articularon y cómo se combinaron con buena energía los saberes propios de la autoatención con los saberes científicos.

Silvia: Si me pedís que haga una sinopsis, sobre el Documental que comentaba, lo que acabas de decir es una excelente sinopsis!

D. A.: Silvia si nos tuvieras que recomendar o sugerir algo para la revista, ya que es su primer número, qué sería?

Silvia: Que traten de incorporar voces que puedan contribuir a crear ilusión en hacer investigación, como intenté hacer yo, y al mismo tiempo incorporar opiniones que motiven, a partir de la divulgación de lo que se está haciendo y también de la experiencia de los estudiantes que lo van logrando.